

HISTORIA ORAL Y PROCESO ESCLAVISTA EN EL CAQUETA

Roberto Pineda Camacho. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, núm. 29, Bogotá, 1985

Un esfuerzo sistemático y prolongado por rescatar de la memoria colectiva lo que hubo de relaciones y conflictos en el pasado, se concreta en la obra de Pineda dedicada a analizar el proceso esclavista que marcó la historia social y cultural del Caquetá desde el siglo XVII hasta finales del XIX.

No estamos frente a una temática *sui generis*, o a una obra producto de la elección caprichosa de "objetos de investigación" por parte del autor. La trata de esclavos indígenas fue un fenómeno económico, social y cultural de grandes dimensiones que involucró, transformó y destruyó a gran número de etnias de la jurisdicción de la Nueva Granada.

En los llanos orientales y el Orinoco el comercio de esclavos indígenas fue también factor determinante en la dinámica de la historia regional, que se tradujo en la desocupación de vastos territorios y en obstáculo permanente para la prosperidad de las reducciones misioneras. La trata de esclavos indígenas fue uno de los mecanismos utilizados en la captación de fuerza de trabajo, factor éste fundamental para el desarrollo de los procesos de ocupación y colonización de las "tierras nuevas", adelantados por los europeos desde el siglo XVI.

Tradicición oral, manuscritos del Archivo Nacional y material bibliográfico, constituyen la base documental de la que se sirve el autor para dar a conocer los procesos esclavistas que predominaron a lo largo del río Caquetá (desde el siglo XVII hasta finales del siglo XIX) y particularmente para el tratamiento de los siguientes temas:

—Articulación de los procesos esclavistas con las formas de organización tradicional indígena.

—Visión de los indígenas sobre el "rescate".

—Función política del intercambio de hombres.

—Estatuto tradicional del "esclavo indígena".

"Tropas de rescate" organizadas por particulares y representantes de autoridades (incluso

misioneros), adelantaban incursiones a territorios étnicos de donde capturaban o adquirían indios a cambio de herramientas de trabajo (hachas, cuchillos, machetes), armas de fuego y bujerías. En ocasiones, caudillos locales indígenas se asociaron a la trata y, mediante acciones guerreras o relaciones de intercambio interétnico, obtuvieron "esclavos" nativos que negociaban con los europeos o sus descendientes. En este contexto, los traficantes recurrieron también a la "guerra justa", legitimada bajo la consideración de la rebeldía indígena y de su naturaleza canibal.

La distribución de los cinco capítulos que configuran la obra obedece a la identificación —hecha por el autor— de dos circuitos del tráfico de esclavos indígenas dentro del conjunto de la trata en el Caquetá. Uno, el conformado por las relaciones entre el alto Caquetá —particularmente la zona del río Caguán— y el alto Magdalena (capítulos I y II).

El otro, constituido por el intercambio entre el medio y bajo Caquetá con las colonias lusobrasileñas del medio Amazonas y río Negro (capítulos III y IV). En el capítulo final (V) se expone la propagación y frecuencia de ciertas epidemias entre los grupos indígenas del Amazonas, como consecuencia de los contactos con los europeos y sus descendientes.

Las tempranas "jornadas pacificadoras" y las ocupaciones de españoles en el alto Magdalena, ocasionaron una rápida declinación demográfica indígena en esta zona, lo que obligó a colonos y vecinos de la vieja Timaná y de la ciudad de Espíritu Santo a proveerse de mano de obra nativa de la región del alto Amazonas y en especial del Caguán.

La zona del Caguán, habitada por grupos de cultura tucano occidental, fue el asiento de las naciones indígenas tama, guasinga, andaquí, entre otras. Estas se habían reproducido allí siguiendo patrones como el de "roza y quema", mediante el cual cultivaron maíz, yuca (amarga), chontaduro,

ñame, caña dulce y "otras raíces". También el ejercicio de las actividades complementarias de caza, pesca y recolección, les permitió el acceso a bienes como osos, venados, cachufes, conejos, caimanes, tortugas, miel de abejas, etc.

La composición étnica y demográfica de algunas de las encomiendas de Timaná, a principios del siglo XVII, señalan la significativa participación tama en la estructura laboral de la región, lo mismo que la de miembros de otras etnias que fueron trasladados al alto Magdalena: andaquíes, pinaguajes, guentas y orteguaces.

La composición de las encomiendas en referencia permite deducir que el rescate de tamas, especialmente de "chinas y muchachos", fue una actividad corriente de los españoles.

Otras fuentes corroboran además la práctica de relaciones de "esclavitud" entre distintas etnias con un significado social diferente. Entre ellas los prisioneros de guerra ocupaban el lugar de "esclavos". Se trataba fundamentalmente de mujeres capturadas de los grupos enemigos y de "niños huérfanos cuyos padres habían muerto durante la reyerta tribal o habían sido sacrificados ritualmente en las festividades caníbales".

Los cautivos de "edad tierna" no se distinguen en nada de los miembros del grupo captor, siendo su condición más bien la de huérfanos en términos existenciales y socioculturales, es decir, carentes de grupo étnico propio, sin identidad cultural. Este tipo de cautivos tenía, sin embargo, la posibilidad de negar esa condición, lanzándose en el proyecto cultural de su grupo captor, siendo "destruidos" los mayores, "porque se presume que al tener inteligencia suficiente, pueden traicionar a su nueva tribu en favor de la anterior".

La institución canibal, estrechamente relacionada con las prácticas de rescate de piezas tamas, se modificó parcialmente con la presencia española: a las víctimas se les conmutaba la pena para permutarlas por mercaderías.

Pineda considera que el problema "tama" se refiere sobre todo a unas formas políticas existentes en la región y no a un grupo étnico específico. Sin embargo son varias las referencias documentales en las que la "nación Tama y por otro nombre, Payageges" se menciona como una unidad

étnica "de la provincia del Gran Caquetá". De la dilucidación del contenido histórico "tama" depende en gran medida la comprensión del papel de don Juan Tama, fundador del país páez moderno, y en torno al cual el autor expone sugerentes asociaciones y planteamientos.

Con el mismo propósito de obtener fuerza de trabajo para sus colonias del medio Amazonas y río Negro, los lusobrasileños adelantaron expediciones al bajo y medio Caquetá en el transcurso de los siglos XVIII y XIX.

Distintas agrupaciones indígenas (huitoto, bora-miraña, muinane, andoque, nonuya) localizadas cerca de las riberas de los ríos Caquetá, Putumayo, Cahuinari, Igarapará y Carapará, quedaron involucradas compulsivamente en la trata de mano de obra indígena promovida por los lusobrasileños mediante el intercambio de herramientas de acero y otras mercancías.

Estos grupos indígenas, cuya reproducción se basaba en la agricultura de roza y quema, la caza, la pesca y la recolección de productos silvestres, tradicionalmente utilizaban hachas de piedra para talar el bosque. La adquisición de hachas de acero y de otras herramientas encontró un lugar fundamental en los sistemas de valoración de sus culturas, convirtiéndose en símbolo de abundancia y de multiplicación. Capitanes y linajes articularon sus carreras ceremoniales con las nuevas redes del comercio y legitimaron su poder "con base en la ideología del hacha" o en virtud de su pertenencia a un linaje superior.

El traslado de indígenas a los establecimientos de la capitania general del río Negro (Brasil) y, en general, el comercio de mercancías, fue un factor desestabilizador de las sociedades indígenas del bajo y medio Caquetá, especialmente por la irrupción y propagación de epidemias que "escapaban al control de los jefes y actores rituales".

De la obra de Pineda se desprende, entre otros aspectos, que los procesos esclavistas de la región amazónica estuvieron articulados con las estructuras socioculturales tradicionales indígenas.

AUGUSTO GÓMEZ